



DESBLOQUEANDO

Idéntico a un caballo retenido en su *box* antes de la carrera, revuelto, cabeceante, con esa excitación que hace brillar el iris y libera el latir agarrotado, sabes que, poco a poco, vas a disolver el pórvido en donde se han fundido lo que la vida tiene de consciente, y aquello que de ignoto la razón te reserva en su poder sin cálculo. Con el brazo en escuadra, el puño armado, a los ojos se extiende un gran campo vacío, no un anillo de tierra de dirección unívoca cerrado en su obediencia. Golpeteas indomable la jaula, saciándote del aire que, enrojecido, es pulso en tus arterias y elongado te ves, dando a la frente condición de asolar el vulnerable espacio. Y porfías aún más, desgastando tu ímpetu contra los topes de la sucia caja, con la aceleración represada en los músculos y el cuello ansiando ahogarse en mundo revelado.